

Misión CELAM

215770 | 11 NOVIEMBRE DE 2022

Primer Aniversario de la Asamblea
Eclesial de América Latina y el Caribe

Artesanos de sinodalidad





PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán y Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo, Paola Calderón y Luis Miguel Modino.

Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruíz, Carolina Henao, Giovanni Pinzón e Inmaculada Brigidano.

Fotografía: Archivo VN, CELAM.

Edición: PPC. **Impresión:** Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada

Laboratorio práctico de sinodalidad
Una orquesta de discípulos misioneros



10 Actualidad

Renovar la pasión por el Evangelio
El clamor del pueblo afro, presencia profética en el continente



12 Diccionario CELAM

Desborde creativo



13 Queridísima Amazonía

Servidores del Pueblo de Dios



14 Rostros y voces

Luis Marín de San Martín
Card. Álvaro Ramazzini



16 Los últimos, los primeros

Señora sinodalidad



Apropiarse del texto de la Asamblea Eclesial

MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

El pasado 31 de octubre hemos presentado al Santo Padre y al mundo, en general, a través de una rueda de prensa, el texto *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias. Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe*.

Al cumplirse un año de la realización de esta Primera Asamblea Eclesial, inédita en América Latina y el Caribe, y a nivel de la Iglesia Universal, precedida por una amplia consulta previa en perspectiva de 'escucha', reafirmamos que el proceso que se ha desatado para asumir las 'deudas' con la Conferencia de Aparecida –realizada hace más de 15 años en

Brasil–, nos ha permitido 'caminar juntos', teniendo como criterio fundamental la eclesiología del Pueblo de Dios.

No nos cabe duda que la eclesiología del Pueblo de Dios no se opone, sino que incluso necesita de la colegialidad episcopal. Pero, de igual manera, tenemos muy claro que en la medida en que todos nos sintamos Iglesia, y trabajemos sinodalmente, tendremos una mayor capacidad evangelizadora.

De ahí el pedido del Celam de apropiarse del contenido del texto que ha brotado de la Primera Asamblea Eclesial –disponible en español, portugués, inglés, francés, italiano y alemán–, el cual buscar ser

Editorial

SOMOS DISCÍPULOS MISIONEROS

Un año después de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe es tiempo de celebrar, pero también de reivindicar las propuestas pastorales nacidas de este acontecimiento inédito en la historia de la Iglesia universal. Estas líneas guías por las que caminar deben ser hoy desarrolladas en cada diócesis, en cada comunidad religiosa y en cada parroquia para que todo el Pueblo de Dios pueda gritar: ¡Yo también soy un discípulo misionero en salida!

La Asamblea Eclesial, cuyo nacimiento está en el deseo del papa **Francisco** de seguir profundizando en la Conferencia General del Episcopado de Aparecida (2007), nos permitió a todos reconocernos desde el bautismo miembros de una misma familia y un mismo pueblo que camina unido. En este Adviento que comienza, el deseo compartido es que

todo el Pueblo de Dios se apropie del documento conclusivo *-Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias-* y pueda ser incorporado al accionar pastoral y evangelizador de cada cristiano.

Más de 365 días después de la Asamblea celebrada en México, podemos constatar que se trató de una auténtica experiencia de sinodalidad, en la escucha mutua y en el discernimiento comunitario de lo que el Espíritu quiere decir a su Iglesia. Pero esto no acaba aquí, pues queremos ser artesanos de la sinodalidad, y esta se trabaja día a día en el caminar conjunto. De hecho, en estos momentos vivimos con ilusión renovada la Fase Continental del Sínodo de la Sinodalidad que recién acabamos de iniciar. Un proceso en el que, como Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe, queremos seguir ofreciendo nuestro aporte a la Iglesia universal. ●

fiel a la vocación profética de la Iglesia de nuestro continente, en respuesta a los clamores de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y expresando nuestra opción preferencial por los pobres.

La apropiación del texto se expresa en el apoyo permanente a la reflexión y a la acción pastoral de la Iglesia en América Latina, en comunión con el Obispo de Roma y al servicio de las Conferencias Episcopales, como se expresa en el trabajo de articulación de redes de acción pastoral a nivel continental y transcontinental para responder a los desafíos de las realidades de la migración, la trata de personas, el cuidado de la casa común, la defensa de los derechos humanos, la niñez, la juventud y las mujeres vulnerables, los pueblos indígenas y afrodescendientes, la educación católica, entre otros.

Para ello seguiremos promoviendo la configuración y el fortalecimiento de redes eclesiales como la Red Eclesial Panamazónica (Repam), la Red Eclesial Mesoamericana (Remam), la Red Eclesial del Acuífero Guaraní y del Gran Chaco, la Red Eclesial Latinoamericana y Caribeña de Migración, Desplazamiento,

Refugio y Trata de Personas (CLAMOR), el Proyecto de Centralidad de la Niñez, entre otros.

De igual forma, la oferta de espacios de formación con perspectiva latinoamericana a diversos actores eclesiales y sociales, junto con la elaboración y divulgación de estudios e investigaciones relacionadas con la realidad latinoamericana y caribeña, que permiten no solo tener diagnósticos fundamentados, sino prospectivas de acción vitales para la Iglesia, a la luz de la Doctrina Social, nos compromete a dar testimonio de que es posible una Iglesia sinodal en salida hacia las periferias, discípula y misionera, mística y profética, apasionada por el cuidado de la casa común.

Seguiremos apostando por la comunicación, el encuentro y la socialización de experiencias de acción pastoral entre las diferentes Conferencias Episcopales y redes eclesiales de América Latina y el Caribe, en comunión con la Santa Sede, disponiendo de espacios y medios de comunicación para favorecer la participación, la escucha y el trabajo en sinodalidad. ¡Todos somos discípulos misioneros en salida!



Laboratorio práctico de sinodalidad

UN AÑO DESPUÉS DE LA PRIMERA ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, EL CELAM CONTINUA AVANZANDO 'HACIA UNA IGLESIA SINODAL EN SALIDA A LAS PERIFERIAS', COMO REZA EL TÍTULO QUE RECOGE LAS REFLEXIONES Y PROPUESTAS PASTORALES

LUIS MIGUEL MODINO

Hace un año, del 21 al 28 de noviembre de 2021, tuvo lugar en la Ciudad de México una experiencia inédita en la vida de la Iglesia. Por primera vez, una Iglesia continental se reunía en un ejercicio de sinodalidad para llevar a cabo una Asamblea Eclesial. Lo mejor de todo es que no lo hacía como fruto de un capricho o por iniciativa propia, sino como indicación del Papa, que ante el pedido de una nueva Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, le sugería a la Presidencia del Consejo Episco-

pal Latinoamericano (Celam) la realización de este importante momento en la historia de la Iglesia.

Como consecuencia de aquel momento podemos decir que el Celam continúa avanzando *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias*, título del texto que recoge las Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, como fruto de lo vivido entonces y de una amplia reflexión posterior que se ha llevado a cabo a lo largo de varios meses y que finalmente fue dada a

conocer. Este documento, traducido a seis idiomas (español, portugués, inglés, francés, italiano y alemán), fue presentado al papa **Francisco** por la presidencia del Celam el 31 de octubre de 2022. Se trata de un texto que consta de tres partes: los signos de los tiempos que nos interpelan y alientan; una Iglesia sinodal y misionera al servicio de la vida plena; y el desborde creativo en nuevos caminos a recorrer.

Lo que se busca, como recoge el texto, es “ofrecer un aporte significativo a la reflexión y al caminar de las comunidades en nuestro continente, con la certeza de que ‘todos somos discípulos misioneros en salida’”. Y hacerlo “partiendo de las tradiciones y culturas del continente para traducir el único Evangelio de Cristo al estilo latinoamericano y caribeño, en una sinfonía donde cada voz, cada registro, cada tonalidad enriquece la experiencia de ser discípulo-misionero”.

En realidad, se trata de un proceso que aún no termina, un itinerario que plantea desafíos desde lo conceptual y actitudinal para la Iglesia latinoamericana y caribeña. En lo referente al discernimiento y el diálogo, se plantean nuevas propuestas pastorales que intentan responder a los clamores del Pueblo de Dios tras pronunciarse de múltiples maneras durante el proceso de escucha. Se abrió, así, la posibilidad de reconocer los avances en muchas de las apuestas de la Iglesia, sin desconocer las incertidumbres y vacíos que deben atenderse, si estamos decididos a dejarnos interpelar por el llamado del Papa a vivir la sinodalidad.

CAMINO INSPIRADO EN APARECIDA

Es importante destacar la insistencia en la escucha recíproca como paso decisivo para un futuro más sinodal, algo determinado por el actual momento histórico, marcado por una pandemia que ha provocado un cambio de época que afecta a la vida de los pueblos del continente, provocando el aumento de las inequidades socioeconómicas, en una sociedad donde es cada vez mayor la fragilidad del sistema democrático y el grave peligro que corre la ‘casa común’. Una sociedad donde el fenómeno migratorio va en aumento y donde la diversidad se hace cada vez más evidente.

En ese contexto se busca una Iglesia Pueblo de Dios, con rostro juvenil y femenino, con protagonismo de los pueblos originarios y afrodescendientes. Una Iglesia que quiere revisar los procesos formativos en los seminarios y en la vida religiosa, en un tiempo en el que se enfrentan casos de abuso. Una Iglesia que asume el desafío de trabajar por una vida plena para los pueblos, que exigen un examen de conciencia que incida en la conversión pastoral.

Un camino inspirado en Aparecida, la última Conferencia General del episcopado del continente, que quiere reavivar una experiencia en la que **Jesús** es fuente de amor y misión, de salida misionera mediada

MIGUEL CABREJOS: “LA IGLESIA HA DE CONSTRUIR PUENTES, INTEGRAR LA DIVERSIDAD, PROMOVER LA CULTURA DEL ENCUENTRO Y EL DIÁLOGO”

por la escucha, el diálogo y el discernimiento. Eso en una Iglesia que debe estar al servicio de la fraternidad, desde el ‘desborde creativo’, que no es otra cosa que la manifestación del espíritu misionero de los creyentes que no se cansa de emprender y proponer.

El texto hace propuestas para una Iglesia que evangelizada es capaz de ser profética ante flagelos como la violencia o la vulneración de los derechos humanos. Y evangelizadora de los otros, porque asume su tarea desde la perspectiva misionera. De ahí la Iglesia hace presente el Reino de Dios en el mundo, asumiendo que la evangelización es integral e integradora, primero porque abarca todos los aspectos de la vida del ser humano, y, en segundo lugar, porque se atreve a superar el miedo a la diferencia, el prejuicio y el orgullo de perfección.

Para ello se propone como camino a seguir unas líneas de acción desde seis dimensiones: kerigmática y misionera, una Iglesia signo e instrumento del encuentro con Jesucristo; profética y formativa, capacitar y empoderar en lo referente a la sinodalidad y al compromiso social, superando el vicio del clericalismo y alentando la renovación de los itinerarios formativos de los aspirantes a la vida consagrada; espiritual, litúrgica y sacramental, con sacramentos inculturados y con el valor de la religiosidad popular; sinodal y participativa, con nuevos ministerios y una cultura laical y protagonismo femenino; sociotransformadora, con una pastoral profética, participación social y prevención del abuso sexual, de poder y conciencia al interior de la Iglesia; y ecológica, con una educación y una espiritualidad comprometidas con el cuidado de la casa común.

ECOS SOBRE EL DOCUMENTO

Como señaló Mons. **Miguel Cabrejos**, presidente del Celam, la Asamblea Eclesial ha sido “un laboratorio práctico de sinodalidad”, fue algo que levantó “con valentía y de manera profética una barrera, porque en adelante, progresivamente, no será posible evitar la participación del Pueblo de Dios en las diversas decisiones de la Iglesia”, lo que en palabras del presidente del Celam, “favorece la corresponsabilidad, pero al mismo tiempo plantea desafíos”.

Entre estos mencionó el actuar siempre desde la misericordia, la coherencia entre discurso y práctica, leer adecuadamente los signos de los tiempos, escucha, diálogo y discernimiento como proceso, comunicación más empática, habitar el ‘continente digital’, acoger →

→ la diversidad, integrar a la mujer en espacios de decisión y ver siempre en el prójimo la imagen de Dios. Desafíos que afectan al clero y a la vida religiosa, en relación con su formación en un mundo plural, su modo de vida, más sencilla, austera y mística, trabajar en sinodalidad, promover y acompañar al laicado. Estos son llamados a caminar juntos, avanzar en una sólida formación, una praxis coherente, y asumir la Doctrina Social de la Iglesia. Una Iglesia que “ha de construir puentes, derribar muros, integrar la diversidad, promover la cultura del encuentro y el diálogo, educar en el perdón y la reconciliación, el sentido de la justicia, el repudio de la violencia y el coraje de la paz”, concluyó Cabrejos.

También ha sido un texto valorado por la vida religiosa del continente en un momento esperanzador, que ha llevado a ubicarse “en el lugar de las preguntas y de la construcción colectiva”, a cuestionarse “por el querer de Dios”, para desde ahí acercarse a la realidad, según destaca la Hna. **Liliana Franco**, presidenta de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR).

Una vida religiosa que, según la religiosa colombiana, apuesta por “una Iglesia en perspectiva misionera, a la salida como la condición para la fecundidad apostólica”. Por eso, desde la escucha a los clamores, fomentar nuevos modos relacionales, dejando claro que, en contextos tan complejos, “los creyentes estamos llamados a ser signo, expresión de un estilo y de unos valores contraculturales y elocuentes”. Un desborde creativo que “no será posible sin la participación de las mujeres, los laicos y los jóvenes”, y que desafía a “abrirle boquetes al Espíritu”.

Una Asamblea que, en palabras de **Gianni La Bella**, teólogo e historiador italiano, fue, “ante todo, una verdadera y feliz experiencia de sinodalidad, en la escucha mutua y el discernimiento comunitario, sugerido por el Espíritu”, que considera “un puente ideal entre el Sínodo Panamazónico y el próximo Sínodo universal sobre la Sinodalidad, experimentando sobre el terreno un nuevo enfoque conceptual de la eclesiología de comunión”. Una Asamblea que, por indicación del papa Francisco, insistió en el desborde para “superar las divisiones y encontrar soluciones creativas e innovadoras”, y escuchar a Dios y a los clamores. Desde ahí fueron surgiendo los desafíos que nacieron de la Asamblea, que buscan “ofrecer una serie de sugerencias prácticas para releer y actualizar los contenidos y el espíritu de aquella Conferencia de Aparecida”.

JOSÉ LUIS AZUAJE: “SEAMOS UNA IGLESIA CERCANA, QUE SE CONSTRUYA COMO MISERICORDIOSA Y PROMUEVA LA CULTURA DE LA TERNURA”



Sobre estas líneas, una de las participantes de la Asamblea durante su celebración en noviembre de 2021 en México. A la derecha, Mons. Cabrejos, con varios niños, durante la misa conclusiva en Guadalupe

UN PROCESO DE APROPIACIÓN

Una Asamblea que ha ayudado a percibir una Iglesia más renovada, que salga a las periferias, samaritana, al servicio de la vida, sobre todo de los más pobres, una Iglesia que construye la fraternidad, sustentando en el amor a quien más sufre, según Mons. **José Luis Azuaje**, arzobispo de Maracaibo (Venezuela) y presidente de Cáritas América Latina y el Caribe, quien ha insistido en ser “una Iglesia cercana, que se construya como misericordiosa y promueva la cultura de la ternura”.

“No se puede ignorar que la participación sinodal requiere una escucha atenta del Espíritu, un diálogo abierto y fecundo y un discernimiento eclesial”, como apunta la Hna. **Laura Vicuña**, del equipo coordinador de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (Ceama). La religiosa brasileña insistió en que todos somos Pueblo de Dios que camina juntos, con una misma dignidad bautismal. Una Iglesia que en la Amazonía quiere ser ministerial, inculturada, teniendo en cuenta la ecología integral, en un proceso de conversión.

Se trata también de un llamado a los jóvenes a “ser santos de *jeans* y *zapatillas*”, a compartir el amor de Dios, dado que son “sujetos fundamentales dentro de la Iglesia, sujetos de comunión, de participación, de misión”, como ha planteado **Paola Balanza**, coordinadora de la Pastoral Juvenil en los países bolivarianos. La joven boliviana desafía a la Iglesia a escucharlos y a ser tomados en cuenta para que el texto pueda ser conocido, practicado y apropiado.

La Asamblea Eclesial quiso responder a la propuesta del Papa de evaluar los frutos de Aparecida,



analizar las lagunas y ver los nuevos retos, según el cardenal **Odilo Scherer**. El arzobispo de São Paulo y primer vicepresidente del Celam insistió en que, durante la Asamblea, “el desarrollo de las reflexiones no se fijó tanto en Aparecida, sino que se miró a los nuevos retos y problemas no resueltos desde Aparecida”. Eso en un evento nuevo, diverso, único, en cuanto a sus dimensiones y a la participación, que despertó gran interés en otros continentes. Y con una metodología sinodal que estuvo muy clara.

También en ese ser una nueva experiencia insistió el cardenal **Leopoldo Brenes**, algo “que hizo a los obispos latinoamericanos sentirse felices y orgullosos de pertenecer a esta Iglesia” no instalada y sí en salida, en misión permanente. El segundo vicepresidente del Celam destacó el empeño del Santo Padre en celebrar un proceso y no un acontecimiento, y en la deuda con Aparecida. Del mismo modo, reafirmó la riqueza de las aportaciones de miles de personas, “que nos dio lo que hoy estamos presentando, como reflexiones y propuestas, como algo que viene a dinamizar y dar un nuevo impulso a toda nuestra labor pastoral”.

Estamos ante un texto que recoge los cuatro sueños de Francisco en *Querida Amazonía*, afirmó Mons. **Jorge Eduardo Lozano**. El secretario general del Celam y arzobispo de San Juan de Cuyo (Argentina) señaló que “se nos ofrecen seis líneas de acción pastoral que pretenden abarcar las diversas dimensiones de la acción pastoral con diversos desafíos, fruto de los trabajos de todo el proceso vivido, recogidos por el equipo de reflexión teológica”. Desde ahí, llamó a emprender un proceso de apropiación para que este texto pueda ir entrando capilarmente en nuestras comunidades. También destacó que no es un documento del Magisterio episcopal de América Latina, tampoco la reflexión de un grupo de amigos o la conclusión de un congreso, ni la reflexión de un equipo de peritos en el ámbito académico. Estamos ante un documento, insistió Mons. Lozano, que “recoge la reflexión del Pueblo de Dios conformado por las diversas vocaciones y asistidos por el Espíritu Santo. No es fruto de una iniciativa particular y sí de la convocatoria del Santo Padre, que nos puede renovar en el impulso evangelizador y misionero”.

Una orquesta de discípulos misioneros

PARTICIPANTES DE LA ASAMBLEA ECLESIAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE COMPARTEN CON 'MISIÓN CELAM' SUS REFLEXIONES EN ESTE PRIMER ANIVERSARIO DEL ACONTECIMIENTO

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

A un año de la primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, sigue latente el compromiso de “ser discípulos misioneros en salida”. Más allá de todo este proceso que aún continúa y se entronca con el camino sinodal al que ha convocado el papa **Francisco**, *Misión Celam* recopiló algunos testimonios de sus protagonistas.

“INSUMO VITAL PARA EL CAMINO”

Juan José Morán, un laico de la arquidiócesis de Panamá, ha destacado que “la parte que más nos ha gustado es poder ir a las diferentes parroquias y comunidades para llevar este mensaje del nuevo rol que está pidiendo la Iglesia para el laicado”. Asegura que lo generado en el seno de la Asamblea será “un insumo vital para el actual camino sinodal y poder convertirnos en una mejor Iglesia, mirando hacia los más necesitados, una Iglesia enfocada como Cristo la necesita”.

LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Evy Muñoz Reyes vive en ciudad de Cadama, al norte de Chile. “Para mí, la Asamblea Eclesial fue una gran experiencia, pero siento que todavía le debemos, especialmente en mi caso, acá donde yo estoy, con los pueblos originarios”. Explica esta laica que “necesitamos acompañarlos en su forma de vivir su fe, destacar lo que ellos hacen con la tierra, respetar su cultura. Es un punto que

quedó de la Asamblea que no lo hemos tocado al menos aquí en mi país”. Factores que considera claves para “ser verdaderamente una Iglesia en salida, encontrarnos con ellos, para realmente ser una Iglesia que escucha y, sobre todo, como dijo el papa Francisco, ser una Iglesia en desborde con ellos, que podamos entregarles nuestro amor y salir al encuentro sin miedo y estar involucrados”.

LA MÁS VETERANA

Con 88 años, **Lucía Alvear Ramírez**, laica, presidenta de la Federación Colombiana de Institutos Seculares, añade que Aparecida es una realidad que aún se vive hoy, por tanto, “todavía tiene mucho que ofrecer” y “si volvemos a la lectura del documento en la mirada de los discípulos misioneros a la realidad podemos aplicarla a este cambio de época”. Se siente muy privilegiada de haber estado en la misma barca asamblearia y mientras “Dios me dé vida y salud seguiré aportando a mi Iglesia”.

TAREAS PENDIENTES

Desde Paraná, en Argentina, **Pablo Cassano** tiene dos sentimientos encontrados: por una parte, una inmensa alegría por ser parte de este acontecimiento inédito; por otra, una preocupación de que las palabras no queden sobre el papel, pues aún “hace falta traspasar el núcleo de los cristianos, de los católicos habituales”. Por ello, confió en que el Espíritu



Santo nos guíe en este camino de la sinodalidad, de la colegialidad, de la asamblea, de la participación y en la salida, en especial, la salida hacia las periferias, hacia los más pobres y que esto lo podamos cumplir con la gracia de Dios”.

CONVERSIÓN DEL CORAZÓN

Mariana García vive en Mendoza (Argentina) y pertenece al Orden de las Vírgenes de esta arquidiócesis. Considera que la Asamblea fue “una profunda experiencia eclesial, porque hablábamos un mismo lenguaje a pesar de las diversidades de idiomas (y carismas). Guarda en su corazón gratos recuerdos que la animan a seguir profundizando en su experiencia de fe y de vida, que comienza “con la conversión de nuestro propio corazón”. Además añade que la



Miembros del Equipo Latinoamericano y Caribeño de Pastoral Juvenil durante la Asamblea Eclesial

Asamblea fue “una antesala de esta etapa que estamos viviendo como Iglesia a nivel mundial y continental con este sínodo que se está gestando.

LLEVADOS POR EL ESPÍRITU

Devoto a la Virgen Aparecida, patrona de Brasil, **Toninho Kalunga**, de la diócesis de Osasco, residente de Cotia-SP y laico orionita de la comunidad São Luiz Orione, considera que participar en la Asam-

MARIANA GARCÍA: “LA ASAMBLEA FUE UNA PROFUNDA EXPERIENCIA ECLESIAL, PORQUE HABLÁBAMOS UN MISMO LENGUAJE A PESAR DE LAS DIVERSIDADES DE CARISMAS”

blea lo ha marcado: “Fue un espacio fantástico, donde la acción del Espíritu Santo nos lleva y nos dirige hacia una Iglesia en salida”. Cree que algunos sectores de la Iglesia “aún no han comprendido este llamado desde el Evangelio”, pero hace votos para que cambien de parecer, porque “nosotros, desde este encuentro y desde el ejemplo, podremos llevar a la Iglesia a su construcción histórica, en la defensa de la Palabra y, especialmente, en la opción preferencial por los pobres”. Sin duda, Toninho siente “una gran alegría haber participado en este momento” y cuenta con “una enorme disposición para continuar este camino”.

UN HOMBRE DE LAS PERIFERIAS

Sergio Antonio Pitta López fue el asambleísta que representó

a los campesinos paraguayos. Habla guaraní y vive en su amado campo. Dice que atendió el llamado que los obispos desde la Conferencia le hicieron: “Un momento de mucha felicidad, porque nosotros de algún modo somos periferia”. Explica que en el momento asambleario de noviembre de 2021 se tuvo que trasladar hasta Asunción para conectarse con los 1.000 asambleístas. Por consiguiente, “me sentí bien, representando a los campesinos, porque con este llamado nos sentimos incluidos, motivados a seguir construyendo Iglesia con padres, obispos, hermanos y hermanas”, para que “seamos más fieles al llamado de Dios, con todo nuestro ser, como hermanos”. Una oportunidad única que seguirá aprovechando para escuchar y ser escuchado.

Renovar la pasión por el Evangelio

ENCUENTROS CONTINENTALES HAN ANALIZADO EL ACCIONAR EVANGELIZADOR DE LA ASAMBLEA ECLESIAL

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Hacia una Iglesia sinodal y en salida a las periferias, reflexiones y propuestas pastorales a partir de la primera Asamblea Eclesial es un texto que ha comenzado a escindirse para mirar cada una de sus partes y entender el todo. El objetivo: apropiarse de su contenido y ponerlo en práctica. Por ello, desde el 19 de noviembre hasta el 2 de diciembre, el Celam organizó encuentros continentales para presentar el texto a todo el Pueblo fiel de Dios, incluidos los assembleístas, y analizar por dimensiones pastorales el accionar evangelizador de la Asamblea Eclesial en su primer aniversario. Entre las dimensiones están: kerigmática y misionera; profética y formativa; espiritual, litúrgica y sacramental; sinodal y participativa; sociotransformadora; y ecológica, planteadas en el capítulo tercero.

Al respecto, **Agenor Brighenti**, integrante del Equipo de reflexión teológica-pastoral del Celam, explicó que en el texto se habla de dimensiones pastorales, porque “la Iglesia está para evangelizar y una evangelización integral e integrada a todas las iniciativas de iglesias, religiones y personas de buena voluntad, convergen con la Buena Nueva del Evangelio”. Se han construido sobre las bases del Concilio Vaticano II y el magisterio de **Francisco**,

donde toda acción eclesial debe “ser anunciadora de Jesucristo y misionera, encarnación de la Palabra revelada, orante y celebrativa, en la corresponsabilidad de todos los bautizados, transformadora de la realidad desfigurada y celosa en el cuidado de la casa común”.

EN CONVERGENCIA CON EL SÍNODO

Mons. **Miguel Cabrejos**, arzobispo de Trujillo (Perú) y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño, indicó que en la base de la creación del Celam siempre estuvieron los principios de “comunidad, colegialidad y eclesialidad”, por ende, “la perspectiva sinodal estuvo desde el inicio, pues es la única manera que juntos y bajo **Pedro** podemos interpelar las nuevas realidades y buscar nuevas respuestas”. El prelado destacó que “la Asamblea Eclesial fue una experiencia inédita del continente y la primera también a nivel de la Iglesia universal, que estuvo precedida de una escucha previa a todo el Pueblo de Dios”. Por eso, “los invito a apropiarse del texto que hemos presentado”, producto del esfuerzo conjunto y “a renovar la pasión por Jesús, por su Evangelio y su pueblo”.

Por su parte, Mons. **Jorge Lozano**, secretario general del Celam, recordó que “hace un año estábamos calentando motores para iniciar una de las fases más importantes de este camino” y “reconocernos desde el bautismo miembros de una misma familia y un mismo pueblo que está en marcha”. Por ello, “al volvernos a encontrarnos hoy es hacer memoria y apropiarnos de los frutos del camino que estamos transitando, hacerlo propio y alentarnos a ser un Pueblo de Dios en marcha, misionero, convocados por la Gracia de Dios para ser testigos de su amor”. Esta primera etapa de apropiación busca, en primera instancia, que todos los bautizados tengan un primer contacto con el escrito para irlo vinculando al actual proceso sinodal en la fase continental. Por ahora, el laboratorio de sinodalidad sigue.



Momento de oración al comienzo de una de las sesiones de la Asamblea

El clamor del pueblo afro, presencia profética en el continente

MÉXICO ACOGIÓ EL XV ENCUENTRO DE PASTORAL AFROAMERICANA Y CARIBEÑA

PAOLA CALDERÓN

“**P**uerto Escondido fue un *kairós* desde la preparación del EPA”, afirma la Hna. **Ruperta Palacios**, coordinadora del Secretariado de Pastoral Afroamericana y caribeña (Sepac) al recordar la reciente experiencia del XV Encuentro de Pastoral Afroamericana y Caribeña (EPA), efectuado del 16 al 20 de octubre en el estado de Oaxaca (México). *Pastoral afroamericana y caribeña, un sueño eclesial y presencia profética* fue el tema que congregó a cientos de representantes de México, Honduras, Colombia, Costa Rica, Panamá, Perú, Brasil y Ecuador; además de las delegaciones de laicos y sacerdotes procedentes de Kenia, Togo, Mozambique e Italia. Todos tienen en común su opción por la misión como agentes de pastoral o acompañantes de comunidades afro en los diferentes países de la región.

Destacando que la pastoral afro del continente venía dando pasos en la organización de actividades similares al EPA, como es el caso del Encuentro de Secretarios Ejecutivos realizado en 2020, en el Seminario Menor de la diócesis de Puerto Escondido (México), la Hna. Ruperta indica que la realización del XV EPA permitió retomar las actividades tras la pausa impuesta por la pandemia.

REFLEXIÓN Y ACCIÓN

Dentro de los logros de este encuentro continental destaca la reflexión sobre los aportes de *Querida Amazonía* respecto a la necesaria inculturación del Evangelio, el valor de la interculturalidad y los desafíos de la Iglesia para acercarse de otra manera a los pueblos originarios y afrodescendientes. Igualmente resaltó la profundización que se hizo sobre el concepto de sinodalidad y las propuestas pastorales hechas durante la Asamblea Eclesial.

El XV EPA concluyó con la elección de las personas que integrarán el Secretariado de la Pastoral Afroamericana y Caribeña para



el periodo 2022–2025. Buscando representatividad de las diferentes regiones estará integrado por el Padre **Albeiro Riascos**, de Colombia, la Hna. **María Suyapa Cacho**, de Honduras, y el Padre **Wilfrido Mosquera**, quien desde Brasil representará a la región del Cono Sur. Mons. **Zanoni Demettino Castro**, arzobispo de Feira de Santana, será el presidente por un periodo de seis años. De este modo, se responde a una de las propuestas planteadas por la Asamblea Eclesial, por lo que este obispo actuará como referente para la pastoral afroamericana y caribeña y los pueblos originarios del continente, decisión concertada con el Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral (Ceprap) del Celam.

Dentro de las expectativas futuras se encuentra la posibilidad de convocar en coordinación con Ceprap y el Celam, un encuentro continental de obispos afro o que trabajen en jurisdicciones con población en el continente, para mantener el interés y la reflexión sobre la realidad del pueblo afro, respondiendo de manera certera a los clamores que existen entre la gente.



Gloria Liliana Franco, ODN

PRESIDENTA DE LA CLAR Y MIEMBRO DEL EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL DEL CELAM

Desborde creativo

Este hoy de la Iglesia de América Latina y el Caribe es especialmente esperanzador. Estamos saliendo de un letargo prolongado, de zonas de parálisis y confort, y, animados por el Evangelio y el magisterio del papa **Francisco**, nos hemos ubicado nuevamente en el lugar de las preguntas y de la construcción colectiva, ahí donde no somos los protagonistas y donde, desprovistos de bitácoras, nos preguntamos sencillamente por el querer de Dios. Qué es lo que Él quiere para cada uno y para este Pueblo de Dios que peregrina por este continente. La novedad no es fruto de la genialidad de los líderes de turno, eso sería muy miope y limitado. La novedad llega al eco de la voz de Dios y en escucha de su Palabra, llega cuando con mirada contemplativa y desde los criterios del Evangelio, nos acercamos a la realidad, incluso en ocasiones padeciéndola y permitimos que sea la brújula del Reino la que nos movilice y apasione.

En escucha a los clamores de la Iglesia del Continente, que resonaron en la Asamblea Eclesial, abrazamos nuestra identidad de discípulos misioneros y entendemos que es necesario convertirnos, ordenar el corazón, apostar por nuevos modos relacionales que den más primacía a lo humano y que estén desprovistos de intereses mezquinos, utilitarios, manipuladores. Caminar en condición de hermanos supondrá que vencamos resistencias, complejos de superioridad, miedo a abrazar la diferencia. El desborde creativo solo es posible con el corazón centrado en Dios y desde una escucha permanente de su Palabra. Orar es un irrenunciable si de lo que se trata es de sintonizar con

el modo de **Jesús**, assimilar su modo, hacerlo nuestro. Esto solo es posible si bebemos todos los días dosis infinitas de Evangelio. Necesitamos formarnos para ser mejores testigos y priorizar la formación en sinodalidad para superar toda forma de clericalismo.

En contextos tan complejos como los de nuestro continente, los creyentes estamos llamados a ser signo, expresión de un estilo y de unos valores contraculturales y elocuentes. La narrativa que a todos nos conmueve y en la que todos creemos es la del testimonio. La verdad de una vida es más poderosa que un tratado, por eso la misericordia debe vertebrar la acción de nuestra Iglesia y no como fruto de la sensibilidad, sino como consecuencia de la opción por Jesús. Optar por Él nos conduce a las fronteras, a hacer morada en medio de los pobres, a caminar con ellos en pro de mejores condiciones de vida.

El desborde creativo de nuestra Iglesia no será posible sin la participación de las mujeres, los laicos y los jóvenes. Es necesario escuchar la voz de todos los sujetos emergentes, silenciados históricamente. No poner obstáculos al protagonismo misionero, de quienes siempre –y desde la base– han hecho posible que en la Iglesia se abra paso el Espíritu, se mantenga la esperanza y se geste lo común. Necesitamos de verdaderos cauces para la participación. Una Iglesia toda ella ministerial se enriquece con los diversos ministerios. No hay que temer, la diversidad es condición para el encuentro y expresión de la fecundidad evangélica que nos exigirá revisar estructuras, flexibilizarlas, trabajar en red, con otros, desde una verdadera disposición a lo común.

“LA DIVERSIDAD ES CONDICIÓN PARA EL ENCUENTRO Y EXPRESIÓN DE LA FECUNDIDAD EVANGÉLICA QUE NOS EXIGIRÁ REVISAR ESTRUCTURAS Y TRABAJAR EN RED”

Servidores del Pueblo de Dios desde todos los rincones de la Amazonía

LA REPAM CELEBRÓ SU COMITÉ AMPLIADO EN NOVIEMBRE EN MANAOS, RENOVANDO SU COMPROMISO CON LOS INDÍGENAS

LUIS MIGUEL MODINO

La Red Eclesial Panamazónica (Repam) viene haciendo camino desde que en 2014 fue fundada en Brasilia, inclusive desde antes, pues es fruto de semillas que la Iglesia de la Amazonía fue plantando. Una Repam que, como decía su presidente, Mons. **Rafael Cob**, obispo del Vicariato de Puyo (Ecuador), en el Comité Ampliado realizado en Manaos del 10 al 11 de noviembre, se ha ido constituyendo una familia que va avanzado entre alegrías, preocupaciones y desafíos, teniendo la conciencia de estar en las manos de Dios Creador.

Un Dios que ha llevado a la Repam a escuchar los gritos de los pueblos como compromiso, asumiendo el desafío de ser una Iglesia sinodal y misionera. Un espíritu que se fortaleció sobre todo con el Sínodo para la Amazonía, instrumento importante para seguir interpretando los signos de los tiempos. Eso en una Iglesia que es llamada a seguir soñando, junto con el Papa, a “colocarnos ante la historia con sentimiento de esperanza”, en palabras de la Hna. **Carmelita Conceição**, vicepresidenta de la Repam, y desafiada a “traer la realidad de nuestras luchas y cultivar el sentimiento de esperanza, amor y cuidado por la vida y por la naturaleza”.

La Repam acompaña la vida de los pueblos amazónicos, muchas veces marcada por el sufrimiento, consecuencia de los abusos y desmanes de los nuevos colonizadores y esclavistas, presentes a través de las grandes empresas y megaproyectos, que poco a poco van diezmando los pueblos, grandes amenazados por los efectos del cambio



Cinco indígenas reciben el ministerio del acolitado y el lectorado en Puyo (Ecuador)

climático, la deforestación, la minería, los incendios o la disminución de la biodiversidad.

Pero la Repam también ha conseguido contribuir a “la evolución del sujeto eclesiológico amazónico en el proceso de reforma de la Iglesia universal”, como afirmaba **Mauricio López** en el encuentro, que también recordó las palabras del cardenal **Cláudio Hummes** en las que decía que “la Iglesia no habrá cumplido su misión hasta que los pueblos sean sujetos de su historia”. Podemos decir que la Repam y el Sínodo para la Amazonía, en cuya preparación tuvo un lugar destacado, han ayudado a impulsar la escucha, produciendo cambios irreversibles en la sinodalidad.

Se busca que la Repam haga realidad “el servicio al Pueblo de Dios en la Amazonía”, que, según el obispo del Vicariato del Puyo, “se

convierte en un nuevo espacio compartido y articulado en un trabajo coordinado para responder a los grandes desafíos que tienen nuestros pueblos y el territorio donde viven”. Eso desde el “trabajar en una red que día a día va tejiendo en diferentes espacios y realidades el futuro de nuestra tierra con el cuidado común a través de una ecología integral”. Caminar en red desde una espiritualidad ecológica, con “una mirada contemplativa permanente para ver la situación de crisis socioambiental en nuestro planeta”, llamando a hacer una parada en la carrera destructiva de nuestro ambiente, algo que considera obligatorio ante el consumismo irresponsable y voraz. Elementos sustentados en una mística ecológica que “nos debe interpelar en el modo como pensamos y como actuamos”, insistió Mons. Cob.

LUIS MARÍN DE SAN MARTÍN
SUBSECRETARIO DEL SÍNODO

FOTO: ALBERTO R. ROLDÁN

“América va por delante”

RUBÉN CRUZ

El subsecretario de la Secretaría General del Sínodo, el arzobispo español **Luis Marín de San Martín**, atiende a *Misión Celam* tras pasar unos días en Panamá con varios encuentros sinodales. Ya desde Roma, el religioso agustino comparte sus expectativas sobre la Fase Continental del Sínodo de la Sinodalidad. **Un año después de la Asamblea Eclesial, ¿cómo valora este proceso inédito?**

El Celam tiene una larga andadura; la sensibilidad sinodal no solo está presente en América Latina y el Caribe, sino que presenta un notable desarrollo. La Conferencia de Medellín (1968) impulsó la eclesiología del Vaticano II desde la realidad latinoamericana, que luego continuó sobre todo en las Conferencias de Puebla y Aparecida. Si queremos entender el pensamiento de **Francisco** sobre el proceso sinodal en curso, debemos releer el *Documento de Aparecida* y *Evangelii gaudium*. Por lo que se refiere a este proceso, en la historia del Celam encontramos dos claves importantísimas. La primera es la lectura inculturada de la Buena Noticia en una realidad concreta (se evitan así el espiritualismo y el intelectualismo). La segunda es la implicación de todo el Pueblo de Dios en la tarea evangelizadora (se ponen las bases para superar el clericalismo). El camino, evidentemente, no ha sido fácil pero la llama de la sinodalidad ha prendido en este continente que, sin duda, va por delante.

¿Qué espera de la Fase Continental en América Latina?

Sobre todo, potenciar el camino emprendido. Se trata de continuar el proceso de escucha y discerni-

miento, tomando como base el Documento de Trabajo para esta etapa. Un momento importante serán las asambleas regionales, con representantes del Pueblo de Dios, ya fijadas por el Celam entre febrero y marzo. Con lo recogido se celebrará una Asamblea Eclesial del 17 al 20 de marzo en Bogotá para discernir y redactar la Síntesis Continental. Los presidentes y secretarios generales de las conferencias episcopales se encontrarán allí del 21 al 23 de marzo para aprobar esta Síntesis, que se enviará a la Secretaría del Sínodo. En ella, estoy seguro, estará el palpito vital de todo un continente, el testimonio de sus valientes opciones desde el Evangelio, su creatividad, su impulso renovador, su esperanza. También esperamos avanzar en la interrelación y enriquecimiento mutuo entre las Iglesias que peregrinan en los distintos continentes. Debemos fortalecer el sentido de unidad pluriforme, reforzando el modo particular de ser cristiano en cada cultura, pero siempre al servicio de toda la Iglesia. En apertura, superando cualquier atisbo de autorreferencialidad.

¿Se está consiguiendo una verdadera conversión?

El objetivo de este camino, que se recorre paso a paso, no es otro sino la vivencia coherente de la fe y un decidido impulso evangelizador. Más Cristo, más Iglesia. Y esto es fruto del Espíritu Santo, que es el gran protagonista. Pero el Espíritu no puede actuar si nosotros lo impedimos con la dureza de nuestro corazón. Necesitamos humildad, potenciar la dimensión orante y fortalecer los lazos de la caridad. Entonces el Espíritu nos abrirá a la experiencia de Cristo en la Iglesia.



Card. Álvaro Leonel Ramazzini Imeri
OBISPO DE LA DIÓCESIS DE HUEHUETENANGO (GUATEMALA)

Seguimos caminando

Ha pasado ya un año desde la celebración de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, que celebramos del 21 al 28 de noviembre de 2021 en Ciudad de México.

En este momento, vale la pena recordar alguna circunstancia:

Antes de la celebración de dicha Asamblea, se anunció por parte de **Francisco** la celebración de un Sínodo con el tema *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*, evento que tenía un alcance eclesial global y que comenzó el 10 de octubre de 2021 en el Vaticano como un proceso que llevaría hasta octubre de 2023, pero recientemente ha sido prolongado hasta 2024.

Una pregunta surgió inmediatamente en América Latina y el Caribe cuando se anunció el denominado como Sínodo de la Sinodalidad: ¿cómo se logrará hacer un empate con el mismo, desde la experiencia de la Asamblea Eclesial?

Todo lo relativo a la Asamblea Eclesial, su realización, su novedosa metodología que buscaba una participación lo más amplia posible, sus conclusiones, fue animado y cumplido por las conferencias episcopales de América Latina y el Caribe.

Sin embargo, ahora quedaba un gran reto: su

coordinación efectiva y práctica con la preparación del Sínodo de la Sinodalidad, desde su primera fase: la consulta al Pueblo de Dios.

De la experiencia en la diócesis en la que sirvo, Huehuetenango, Guatemala, quedó claro que el camino sería lograr la integración del análisis de la realidad en el que se había trabajado con todo el presbiterio para integrarlo en lo que la Comisión Central del Sínodo nos pedía en orden a preparar el Documento Preparatorio de consulta antes de su realización.

Así lo hicimos, no sin antes verificar si había, en el contexto de las exigencias del Documento Preparatorio presinodal, elementos que deberían incluirse.

Es claro que los acontecimientos pueden ser juzgados desde una perspectiva inmediata, presente y otra que los relacione con el pasado. Así es. Estamos inmersos en el tiempo y esto significa vivir en el presente sin olvidar el pasado.

Indudablemente que la otra categoría temporal: el futuro, está ahí, como una motivación que nos empuja a tomar decisiones que sean las mejores y las más convenientes en el camino que la Iglesia realiza en medio de esta humanidad.



El papa Francisco, junto al cardenal Grech, en la apertura del Sínodo de la Sinodalidad en octubre de 2021 en el Vaticano



LOS ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

Señora sinodalidad

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Gádice Elena Carrillo, devota a la Rosa Mística, nació en San Cristóbal, pero desde muy niña se mudó a Maracaibo, capital del Zulia, al occidente de Venezuela. Sus primeras correrías de Iglesia fueron con las Hermanas Lauritas, congregación fundada por la santa colombiana **Laura Montoya**. Pasó por grupos juveniles, se casó, tuvo hijos hasta que enviudó joven. En ese entonces, se unió a la comunidad misionera Buena Nueva, inspirada en el legado de la teología de la liberación. Desde hace más de 20 años dirige un comedor, donde atiende a niños y ancianos en uno de los barrios más pobres de Maracaibo: Amalwin, bajo el método de la pastoral de la niñez creada por **Zilda Arns** en Brasil. Si bien no sabe definir el término sinodalidad, entiende que los templos humanos son esenciales para encontrar a **Jesús**. En el comedor, lo experimenta.

“Tenía a una joven, se negaba a ayudar. Me decían sácala, no le des comida; pero es con el testimonio como enseñás, yo igual la atendía”. Ahora la muchacha es una de las más fieles voluntarias. En ningún tratado de teología se encontrará, para Elena “ser Iglesia es acompañar y más que un plato de comida, es alimentar también el alma”. Ella vive en medio de quienes más sufren, está para consolar y escuchar, en cada rostro de niño y niña que alimenta, está la semilla del verbo, tan solo “hay que confiar en Dios, tomarnos de la mano de **María** y caminar con quienes más sufren”. Ella vive la sinodalidad, comparte con el párroco, con las monjas de la escuela, con el obispo, reza el rosario, comparte con evangélicos y visita adolescentes en situación de embarazo precoz. En medio de todos ellos hacer presencia, también cuenta, porque “hay que comulgar de palabra y acciones”.